

Tierra y Libertad



Barcelona, 27 de mayo de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 65 :: 15 CENTIMOS

El 29 de Mayo, fecha de intensa agitación del proletariado

Contra la política derrotista y opresora del Gobierno fascista, la viril protesta del pueblo productor

Contra las prisiones gubernativas, contra la Ley de Defensa de la República, contra la recogida de nuestra prensa; por el retorno de los deportados, por la libertad de los presos, por la reapertura de los Sindicatos, por las reivindicaciones campesinas. ¡Todos los obreros en pie!

29 de Mayo

Desde la línea de fuego

Brindis de Guerra

La cruenta represión llevada a cabo contra la C. N. T. y sus hombres por el gobierno republicano-socialista que ayer lo pidiera su ayuda para derrocar un régimen milenarista de oprobio y de vergüenza, obliga a que aquella, por propio imperativo del instinto de conservación, se enfrente de una forma decidida con sus secarios enemigos para hacerse respetar y terminar para siempre con el instrumental represivo que es hoy la característica del Estado y el terror de los honrados ciudadanos.

El Estado republicano español ha de rectificar radicalmente su conducta, marcándose una nueva pauta más en armonía con las necesidades y aspiraciones del pueblo, de amplio sentido de respeto a las libertades individuales y colectivas y a la vida humana, o dejará de existir para dar paso a una nueva modalidad de vida, a una nueva convivencia social armoniosa y libre cual es el Comunismo Libertario a que aspira la C. N. T. de España.

La situación crítica que atraviesa el país y especialmente el proletariado, no admite términos medios. Hemos llegado a un extremo en que: o la represión cesa o la C. N. T. se extingue. Y como el exterminio de la C. N. T. es imposible porque vive en todos los corazones proletarios porque es algo consubstancial con la propia vida; es, pues, la represión la que ha de cesar, aunque para ello tenga que hundirse el propio régimen que la mantiene y la fomenta.

Los más de 63 deportados que continúan al margen de toda legalidad constitucional y todo sentimentalismo, en las tóxicas tierras de la Guinea hace más de tres meses, quebrantando su salud en continuo peligro de pagar con su vida (como el Infortunado Soler) el "delito de pensar en un mañana mejor, estos hijos del pueblo trabajador, han de ser retornados inmediatamente a sus hogares, en donde con ansiedad les esperan sus deudos.

Los millares de presos gubernativos preventivos y condenados injustamente, que yacen en inmundas celdas de fatídicas cárceles y presidios, han de ponerse en libertad inmediatamente también, enterando para siempre el vergonzoso sistema de las prisiones gubernativas que tan mal parado deja el concepto de moderna civilización de la nueva república en la vieja España.

El derecho a pensar libremente, a manifestar el pensamiento, a propagar nuevos ideales, sin coacción ni control alguno, cual corresponde a un país democrático, ha de empezar a ser una realidad en España. Hasta hoy solamente se le ha privado este derecho a la C. N. T. y a los anarquistas, contra la "Igualdad de trato" de la Carta Constitucional; y esta desigualdad arbitraria ha de tener su fin inmediato.

Los Sindicatos clausurados en todas las capitales de España, contra la ley de asociación y reunión, han de abrirse para dejarlos a su normal funcionamiento. Cuando el capitalismo crea sus poderosas compañías financieras y sus grandes Trusts Industriales y se les permite hacerle la guerra al proletariado, ha de permitírsele que este se defienda con sus reducidas armas.

Nuestras publicaciones no pueden tampoco estar a merced del capricho de un gobernador inepto, ni un fiscal analfabeto, con recogidas sucesivas y sistemáticas, denuncias continuas, y los consiguientes procesos. La verdad no puede ser mediatizada ni amordazada, ha de decirse en toda su desnudez. Las actuaciones de los gobernantes han de estar sujetas a una crítica depuradora de los ciudadanos, y las ideas han de divulgarse sin temor alguno.

Las expulsiones de honrados trabajadores han de cesar también. Para ello, la C. N. T., por última vez va a ofrecerle ocasión al Gobierno para que se dé cuenta del sentir popular y rectifique, poniendo en movimiento sus fuerzas no con un carácter revolucionario, sino como última protesta platónica contra las medidas de terror que caracterizan al Gobierno. De su comportamiento el día 29, depende que de esta campaña de protesta puedan derivarse más graves y trascendentales acontecimientos. Pues el proletariado, si el caso llega, sabrá contestar a la violencia con la violencia.

Y si después de esta fecha en que todo el proletariado español ha de manifestarse, el Gobierno no rectifica concediendo lo que el pueblo exige, el pueblo sabrá tomarlo por cuenta propia con su acción revolucionaria.

Ya lo saben, los trabajadores, después del 20 de mayo, somos nosotros quienes hemos de conquistar por la fuerza lo que contra toda razón se nos niega. Pasada esta fecha en España no debe haber un día de tranquilidad. El ataque a fondo contra todo lo establecido no debe dejarse esperar. Las cárceles deben ser asaltadas y destruidas por el pueblo, libertando a los cautivos. Los centros deben ser abiertos sin titubeos, y emprender una lucha sin cuartel: o fascismo o Confederación Nacional del Trabajo. O represión republicana o Comunismo Libertario. ¡Todos los trabajadores en pie, el 29 de mayo!

¡Por los presos, por los deportados, por nuestra propia libertad!

¡Manifestémonos contra el despotismo republicano!

El próximo domingo España entera vibrará de indignación y rebeldía. Los sindicatos obreros y los grupos anarquistas formarán la vanguardia de avance en esa fecha histórica, que ha de llenar de gloria y de orgullo a todos los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo y a todos los militantes de la Federación Anarquista Ibérica. La C. N. T. y la F. A. I., fuertemente enlazadas, darán un empujón glorioso a la revolución española, porque harán retroceder al gobierno de sus tácticas represivas y retornarán a los deportados a sus respectivos hogares.

¡Obreros, estudiantes, hombres libres! ¡Manifestaos todos este día, de forma viril y contundente!

¡Por la libertad de nuestros camaradas y por el porvenir anárquico de la revolución, todos en pie de lucha!

Nuestra voz de protesta

Terminada al parecer nuestra forzada como penosa y larga correría por el Océano Atlántico, atravesando zonas tropicales y cenoriales privados de libertad en el fondo de la infecta bodega del fatídico buque que nos sirviera de prisión, ya en Villa Cisneros, en este inhóspito e inelmente Desierto de Sahara que la maldad de unos hombres conquistó su augusta soledad para ahorrarse y hacer sufrir a otros hombres, empezamos a ponernos en relación con el proletariado revolucionario de España, del mundo entero, con nuestra familia anarquista, con nuestros periólicos, con nuestros deudos y amigos. Con todo esto que representa la razón de ser de nuestra vida, vida oscura, pero fecunda, porque toda ella está dedicada a la causa del anarquismo, que es la causa de la libertad integral para todos.

Por conducto, pues, de nuestra prensa más que por otro, llegan hasta aquí los clamores de protesta rebelde de los trabajadores de España contra un Gobierno asesino como todos los gobiernos, protesta encaminada a conseguir la libertad de los centenares de trabajadores presos en las Bastillas de la República social-fascista española y el retorno urgente de los deportados.

Esas protestas, esos gestos rebeldes, nos animan, nos dan fe y esperanza, de que nuestra liberación no se hará esperar, de que pronto volveremos a la Península para de nuevo reintegrarnos a la lucha por el triunfo de la anarquía y con la misma pasión y tenacidad de antes.

Pero a través de esas voces justicieras del Pueblo trabajador, de ese concierto mayestático de los oprimidos, distinguimos notas emitidas por instrumentos que no son nuestros, que son interesados, oportunistas y que desentonan mucho — demasiado — en esa hermosa sinfonía.

Esos instrumentos pues, esos elementos extraños, no son más que los políticos de la fracción republicana de izquierdas revolucionarias (?), que son las que más se agitan en la tribuna y en el periódico en defensa "nuestra".

Es la eterna cantinela de siempre, es lo que hacen todos los partidos y hombres políticos cuando están en la oposición y aspiran a coger el Poder: adular el Pueblo trabajador, salir con un oportunismo desvergonzante en defensa de "las clases oprimidas", para que estas por medio del voto les eleven a los elevados sitials del privilegio económico y político, para desde allí "governar felices a todos". O dicho en otros términos: seguir demeráticamente expoliando y esclavizando a los trabajadores.

Es lo que también hicieron los chacales que hoy tiranizan el Pueblo productor, los Azaña, Domínguez, Largo Caballero (?), Prieto, Quiroga y tantos otros, durante

los estertores de la monarquía, cuando estaban en la oposición. Esa gentuza, esos arrivistas que dirigen la averlada nave del Estado, en sus propagandas, junto con los camaleones del Sindicalismo gubernamental que tiene su sede en Barcelona dentro de la Confederación Nacional del Trabajo, usaban un lenguaje revolucionario, demagógico, lleno de promesas que sobrepasaban el marco de las posibilidades de realización de los programas políticos, aun los más avanzados. Promesas que fueron erizadas por muchos trabajadores, que embaucados por aquella bonita fraseología coreada por los caudillos del Sindicalismo Republicano, no hicieron caso de los pocos anarquistas que nos levantamos airados contra aquella peligrosa farsa. Y ya veis, pues, obreros españoles, a un año sólo de distancia, lo que queda de todo aquello. Nada. Si queda una nueva fracción consumada por unos y otros, por líderes y políticos hoy en el Poder, cerca de docientos asesinatos gubernamentales en las personas de trabajadores, miseria generalizada en los hogares proletarios, deportaciones en masa, encarcelamientos a granel y represión constante contra la C. N. T. y la Federación Anarquista Ibérica. ¡La lección ha sido elemental!

Ahora nos encontramos en el mismo caso y en el mismo peligro. Una fracción política, representada por Franco, Barriobero, Sediles, Borriano, etc., ansiosos de subir arriba con el apoyo de los trabajadores, con el mismo oportunismo de siempre, ocultado bajo el tópico de un fingido humanismo, también se acercan a nosotros "desinteresadamente", quieren ganarle, pueblo trabajador, para su causa, que no es la tuya, que no puede tener realización dentro de ningún programa autoritario y político.

Que los políticos de turno busquen ese apoyo de los trabajadores, nada más lógico y para conseguirlo no han de empezar dando palos, sino prometiéndolo y ofreciéndolo. Y si no podemos impedir hagan campaña en pro de las víctimas de la represión gubernamental, tenemos el deber de no tolerar se mezclen con nuestro movimiento. No podemos consentir que haya compañeros, que, escudándose en acuerdos confederales y olvidando la responsabilidad que determinan las ideas, se presten a tomar parte en mítines pro-presos o de otra índole, junto con los elementos políticos. Urge poner coto a estas desviaciones que perjudican enormemente a las ideas y a la organización.

Yo que siempre combatí esas colaboraciones, hoy en la deportación, como cuando me encontraba en libertad a cubierto de penalidades, protesto de semejantes concommitelas, desautorizo a todos los políticos que hablen en tal nombre y no sólo esto, si que también rechazo el apoyo — que lesiona mi dignidad — de los de la

No flores hermano, sé fuerte ante la trágica y sangrante republicana realidad. Los presos y los deportados serán puestos en libertad, retornarán a sus hogares, cuando tú lo quieras, cuando tu lo desees, cuando tú te impongas.

No mendigues ni pidas favores. Confiar en los sentimientos de justicia de quienes nos gobiernan, es también solemne tontería. El enemigo no ha sabido ni ha querido nunca comprender tus nobles ansias, tus generosos anhelos. Se ha burlado siempre de ellos sin piedad. Contra la fuerza de la razón, ha empleado la razón de la fuerza. Contra la Verdad, la autoridad con el plomo de sus fusiles, con la ignominia de sus leyes, con sus tétricas prisiones. Y desgraciadamente, hasta ahora, casi siempre ha triunfado. Hay que terminar, pues, con esa fuerza odiosa que nos asfixia y mata. Es imprescindible, es absolutamente necesario, que triunfe la fuerza de la Razón.

Pero no desmayes ni te desalientes, hermano, si ves a los tuyos caer diezmados por el plomo homicida. La muerte, en nosotros, los eternamente oprimidos y explotados, es como una redención...

Morir luchando, a brazo partido, contra el enemigo común, es mil veces preferible a esa muerte ignominiosa a que nos condena la actual sociedad, siándonos por el hambre, por la miseria y por el dolor. Para morir de inanición en el rincón de un chamizo o de una forma vergonzosa y vil en misera buhardilla, es preferible morir en la calle, al aire libre, como mueren los bravos, como mueren los rebeldes, como mueren los hombres.

Tenemos demasiado apego por esta miserable vida. Preferimos vivir entre el oprobio más indigno, antes que arriesgar nuestra existencia para conquistar un futuro más honroso, más humano y más justo.

Y mientras no sepamos ofrendar entusiasmáticamente nuestras vidas en aras de nuestros presos y de-

portados, en pro de nuestras ideas liberadoras, nuestros enemigos se mofarán sarcásticamente de nosotros más nobles sentimientos, se ciscarán en nuestra personalidad, nos tratarán como a perros. Esta es la palpante realidad ibérica.

Si, hermano, sal de tu pasividad suicida y abraçémonos con pasión con la Muerte, para que pueda triunfar definitivamente la Vida.

Y de todas las lágrimas derramadas, en el transcurso de los siglos, por nuestras madres, por nuestras novias y compañeras, por nuestras hermanas y por nuestras hijas...

De todos los sufrimientos y dolores, torturas y atropellos, sufridos amargamente, durante millones de años, por los parias del campo y de la ciudad...

De toda la sangre derramada tan prodigalmente en los surcos humanos, en aras de la justicia y de la libertad, en lucha abierta contra la tiranía y la explotación.

De todas esas lágrimas, de todos esos dolores y de toda esa sangre, hagamos un elixir maravilloso, que centuplique nuestras energías y entusiasmo, que impregne nuestros corazones de máxima rebeldía. Llenemos las copas de ese tan caro licor, y un poderoso esfuerzo de voluntad, alzemos las copas a nuestros labios, bebiendo decididos ese amargo, pero, vital elixir.

Será como un brindis heroico que los gladiadores sociales, los proletarios rebeldes, los hombres altivos harán, en el preciso momento de lanzarse al combate, a la batalla...

Y en nuestras venas, en nuestros corazones, palpitarán, con máxima intensidad, todas las ansias de justicia, todas las santas rebeldías de nuestros antepasados.

E impulsados por ese secular influjo de rebelión, no dejaremos en la lucha, hasta conseguir la liberación de nuestros presos y deportados, hasta lograr la realización de nuestros ideales, el Comunismo Libertario. DIONISIO EROLES

tendencia "trinitista", de "los moderados" y "solventes" de la Confederación, que son en último término los responsables mayores de las encarcelamientos, de las deportaciones y de la represión.

Hoy más que ayer hemos de evitar confusiones nefastas entre los trabajadores. Más que valorizar con nuestra tolerancia, siempre explotada por los pillos, ideas y hombres que son un anarquismo, lo que debemos hacer es desautorizarlos por lo que representan. No tenemos que ser indiferentes a los partidos políticos, si no combatirlos a todos por igual. Hemos de estar hoy más que nunca, en constante y franca hostilidad hacia todos ellos.

La Confederación, el anarquismo y la revolución, están por encima de los deportados y de los presos. Los principios que informan nuestras luchas, son antes que todas nosotros y que las víctimas que ocasiona el bregar contra el siste-

ma autoritario. Si no fuese así, las ideas no se afirmarían en la vida social y la revolución integralista que propugnamos los aeratas, no se realizaría jamás.

Nuestra liberación, la de todos los deportados y presos, ha de conseguirse sin heroísmos, ni claudicaciones, con dignidad, sin ayuda de fracciones políticas ajenas a nuestro ideal. Y esto sólo puede conseguirse — debe conseguirse porque es un deber — por el esfuerzo y la acción de la C. N. T. de la Federación Anarquista Ibérica y de los trabajadores revolucionarios. Todo lo que sea salirse de este principio, además de ser inconsecuente con nuestras tácticas de acción directa y con nuestras doctrinas anarquistas, sería un error imperdonable que haría desaparecer las posibilidades de realización social que nos ofrece el presente momento histórico.

PROGRESO FERNANDEZ Desierto Sahara, 12-5-32.